

vez veintisiete mil cabezas de ganado menor. El jefe realista Ordoñez, en premio de estos hechos, le conservó el mando de la gente con que se habia presentado, declarándole capitán de ella, aunque poniéndole á las órdenes de José Andauro, ó como dice el mismo Ordoñez, «del nunca bien ponderado, benemérito, apreciable y fiel indio» que se habia distinguido no menos por su fidelidad á la causa realista, como por su valor y constancia en las acciones de guerra. Andauro habia dado, con efecto, pruebas muy firmes de su adhesión al gobierno vireinal así como de su desprecio á la muerte en defensa de la causa real, en el sitio rigoroso que sufrió Zimapan de parte de los independientes, y conspirando luego contra Villagran para hacer que la población volviese á poder del Gobierno. Noticioso el jefe independiente de que conspiraba, le condenó á perder la vida, que pudo librar por casualidad. Ordoñez, juzgando dignos de premio esos servicios del valiente indio José Andauro, le nombró capitán y comandante de todos los indios de la demarcación.

1813. Otro de los jefes que se indultó, fué Casimiro Gomez, indio tambien, que tenia el empleo de coronel y comandante general de aquellos cantones. Debia Casimiro Gomez su educación á un rico español que le crió siendo niño, como si fuese de su misma familia; y ya jóven se marchó á la revolución, siendo uno de los mas crueles perseguidores de los españoles (1).

(1) D. Lucas Alaman trae en su historia de Méjico una nota en que hablando de Casimiro Gomez dice lo siguiente: «Habia en Méjico un español acaudalado, llamado D. Pedro Márcos Gutierrez, que tenia su casa de comer-

Se habia situado últimamente en el cerro de las Minas con mas de dos mil indios y seis piezas de artillería. Siendo pocos los fusiles y escopetas con que su gente contaba, acopió ocho mil trescientas granadas de mano con las cuales pretendia suplir la escasez de los primeros. El jefe realista Casasola se disponia á atacarle en sus posiciones; pero cuando iba á verificarlo, solicitó el indulto. Concedido este, se presentó Casimiro Gomez con toda su gente, armas, municiones, pertrechos de guerra y cuarenta y cinco banderas, evitando así todo combate. Tambien se indultaron otros muchos indios, contándose entre ellos varios coroneles, no pocos capitanes y un número crecido de oficiales de diversas graduaciones.

D. Julian Villagran que se habia retirado á la hacienda de San Juan de Anajaque con muy pocos de sus adictos, se vió cercado bien pronto por las tropas de Casasola y Monsalve, así como por las partidas de indios indultados que habian salido en su persecución. Sin em-

cio en la esquina del Empedradillo y Alcaicería en la casa que hace ahora parte del Montepío, y hacia un giro muy extenso en plomo y gretas de Zimapan, y en costales y sogas de Ixmiquilpan, por lo que le llamaban D. Márcos Mecate.» (En Méjico se le da el nombre de *mecate* á todo hilo ó cuerda de cáñamo.) «Cayó en gracia un chiquillo indio, que traian consigo los arrieros en un viaje en que conducian aquellos efectos, y quiso quedarse con él para criarlo en su familia. Este fué Casimiro Gomez, que ya grande y comenzada la revolución, volvió á su pueblo á tomar parte en ella. En los cantones que estaban á su cargo, especie de campamentos en donde se reunian los indios que de él dependian, que visitó el Dr. Velasco por orden de Rayon en Octubre del año anterior, encontrándolos en un excelente orden, cuando disponia sacar á quitar la vida á los españoles que tenia presos, decia que los sacaba al campo para que se distrajesen.»

bargo, era difícil evitar que huyese á otro punto cuando no estaba en lo posible ocupar todos los senderos por donde, como conocedor del terreno, podia alejarse en cualquiera de los excelentes caballos que tenia. Pero la fortuna le habia vuelto la espalda, y los mismos que hasta entonces le habian servido, le abandonaron al verle prófugo. Uno de los que aun permanecian militando á sus órdenes, llamado José Felipe Maya y tenia el grado de coronel, fué el que preparó el último golpe sobre su destino. Viendo que la suerte de las armas se manifestaba favorable á los realistas, procuró contraer mérito para ganar el indulto, y al efecto avisó á Casasola del sitio en que se hallaba Villagran. El jefe realista, aprovechando inmediatamente la noticia, prendió en la madrugada del 13 de Junio al jefe independiente y á treinta y seis personas que con él estaban, entre las cuales habia tres coroneles. Al hacerle prisionero, se le cogieron tambien diez y siete cargas de equipaje. Casasola dió parte al virey Calleja de la importante captura hecha, pidiéndole al mismo tiempo instrucciones sobre lo que debia hacer con los prisioneros. La contestacion fué ordenarle que les fusilase. En virtud de ella. Villagran y otros veintidos de los suyos fueron pasados por las armas el dia 21 de Junio en la hacienda de Gilitla.

1813. Sensible fué para los adictos á la causa de Junio. la independencia la pérdida de Huichapan y Zimapan; pero en esa pena que sentian por los descabros sufridos que eran un golpe para la revolucion, no se mezclaba ningun sentimiento por la suerte que personalmente habian corrido los Villagranes, pues los indepen-

dientes honrados lamentaron siempre los desórdenes que cometian, y D. Cárlos Bustamante, al hablar del fusilamiento de ambos, dice «que lo merecieron uno y otro por sus desórdenes» (1).

Triste es morir aborrecido de los contrarios y no sentido de los hombres de la misma opinion política, como perecieron los Villagranes; pero así acontece á todos los individuos que, abusando del poder ó de la fuerza, no tienen mas norma que su capricho, ni otra mira que su ambicion personal. D. Julian Villagran que habia sido uno de los que desde el principio tomaron parte en la revolucion, llegó á señalarse desde sus primeros pasos con hechos reprobables, siendo uno de ellos el haber matado á Sanchez, dándole una lanzada por su propia mano, para apoderarse del mando. Deseando D. Ignacio Rayon inclinarle á que reconociese á la junta, para que así obrase con orden y subordinacion, le dió el grado de teniente general y comandante general del Norte, nombrando al mismo tiempo á su hijo Chito Villagran mariscal de campo; pero ambos siguieron obrando con entera independencia sin reconocer autoridad ninguna, y ya hemos visto que Rayon estuvo en pelguro de ser aprehendido por ellos. La opresion que D. Julian Villagran ejerció sobre los pueblos que estaban bajo su dominio, fué causa de que fuese más firme la reaccion que se operó en ellos en favor de la causa realista. Durante el sitio que sufrió Zimapan, habian sido quemadas las casas y las haciendas de beneficio de metales, sin que hubiese quedado

(1) Suplemento á los tres siglos de Méjico.

en pié mas que el recinto de la plaza; sus habitantes se vieron despojados de todo cuanto tenían y envueltos en la mayor miseria. Dueño de la poblacion y de todo aquel territorio, no se ejerció otra justicia que la de su capricho, cesó toda ley, y aun se dejó de administrar el sacramento del bautismo, entre los indios, hallándose entre la multitud de estos que se presentó al indulto, muchos niños bastante crecidos que no habian sido bautizados. Este desorden en la administracion de todos los ramos, unido á la tiranía y al despojo, hacia insoportable la dominacion de un hombre que se juzgaba con derecho para oprimir á los pueblos. La llegada, por lo mismo, de las tropas realistas fué mirada como un bien de inapreciable precio, y los habitantes se presentaron á recibirlas con las manifestaciones del mas extraordinario regocijo. El indio José Andauro que, como he dicho, se distinguió siempre por su adhesion á la causa del gobierno, se presentó con todos los vecinos del pueblo de los Remedios,

1813. ofreciendo sus servicios, y las noticias que
 Junio. dió respecto de los puntos que ocupaba Villagran, fueron de notable importancia para poder desalojar al jefe independiente del puerto de San Juan. Agradecido el gobierno á estos servicios, le dió además del título de capitán, otros varios premios que le llenaron de satisfaccion (1). Todos parecian empeñados en manifestar, con pruebas patentes su adhesion á la causa realista, y los indios que se indultaron, entregaron al coronel Ordoñez

(1) Se le dió un vestido á su estilo y se le señalaron dos raciones de campaña.

los ganados de Villagran, denunciando además el sitio en que tenía sus recuas de mulas, y cuáles eran las siembras de maíz que le pertenecian. Con esta buena disposicion que encontró el jefe realista entre los habitantes de Zimapan y de los pueblos comarcanos, pronto logró organizar la defensa de ellos, poniendo el territorio en estado de que no volviese á ser invadido por las fuerzas independientes. Con el fin de despertar aun mas el espíritu de los habitantes contra los caudillos de la revolucion, fué nombrado cura de Huichapan, transcurrido algun tiempo, el P. Toral que habia dirigido en Querétaro las misiones político-morales de que se ha hecho ya mencion. Muchos de los indultados fueron en lo sucesivo los mas ardientes perseguidores de sus antiguos compañeros de armas, distinguiéndose entre ellos el capitán D. Manuel Velazquez, cuyos servicios fueron de notoria utilidad al coronel Ordoñez cuando este situó en Jilotepec su cuartel general para atender al camino de Querétaro y sus cercanías.

Una de las personas indultadas por esa época, que llamó mucho la atencion del público, fué el cura de Nopala Don José Manuel Correa, que habia tenido el empleo de brigadier en las tropas independientes. Segun lo que él mismo refiere en su manifiesto (1), se habia visto precisado, para librarse de la persecucion de los Villagranes, á ocultarse en los montes de Chapa de Mota: habiéndose enfermado gravemente poco despues, el cura de uno de aquellos

(1) Lo ha publicado D. Carlos María Bustamante en el t. II, pág. 17 del Cuadro Histórico.

pueblos que siempre habia tenido extraordinario empeño en que no continuase en las filas independientes, aunque nunca logró su objeto, obtuvo, sin conocimiento suyo, el indulto para él. Conseguido el documento, pero sin decirle el paso que habia dado sin su consentimiento, logró llevarle cautelosamente á su casa, dando en seguida aviso al corregidor de Toluca D. Nicolás Gutierrez, de hallarse allí el P. Correa. Acto continuo envió el corregidor una partida de tropa, á las órdenes de Revilla, para verificar su aprehension. La fuerza realista se presentó de repente para ejecutar la orden, y entonces el cura dijo

1813. que el P. Correa estaba ya indultado. El medio de conseguir su intento, que de otra manera no hubiera logrado, fué sagaz, y el P. Correa que no se sorprendió menos de ver un indulto que él no habia solicitado, que de la presencia de la fuerza realista, pasó por haber solicitado una gracia que estuvo muy lejos de pensar en pedir. La relacion de este acontecimiento se publicó despues de consumada la independendencia; y aunque es cierto que despues de verificada esta, todos los indultados trataron de presentarse como ardientes defensores de la causa de la revolucion, no hay motivo el mas leve para dudar de que el P. Correa no solicitó la gracia concedida por el gobierno vireinal. Conducido á Méjico, el arzobispo electo Bergosa le ordenó que recibiese en la iglesia llamada la Profesa, unos ejercicios espirituales bajo la direccion del Dr. Tirado que pertenecia á la congregacion de San Felipe Neri, y era al mismo tiempo inquisidor. El arzobispo Bergosa, con el objeto de consultar si podia habilitar al P. Correa de las irregula-

ridades en que habia incurrido por haber luchado con las armas en la mano, y restituirle á su curato, formó una junta de cuatro doctores teólogos y cuatro canonistas de los mas distinguidos. Mirado detenidamente el punto, los consultados declararon unánimemente que, conforme á los cánones, no tenia el arzobispo facultades para la habilitacion que se pretendia. Llama la atencion el escrúpulo manifestado por la expresada junta con respecto al P. Correa, cuando era considerable el número de eclesiásticos que hacian la guerra contra el partido independiente y fueron algunos de ellos premiados con prebendas. Sabido era por esos mismos que opinaron que no existia en el prelado la facultad de habilitar al P. Correa, que muchos curas de los pueblos eran al mismo tiempo capitanes ó comandantes realistas, y que el mismo arzobispo Bergosa, que hacia la pregunta, habia levantado en su obispado de Oajaca un cuerpo de eclesiásticos que combatió con las armas contra el partido independiente. El P. Correa habia firmado, ante dos curas, el 13 de Junio, en el pueblo de Jocotitlan, una protesta solemne que se insertó en la Gaceta del gobierno de 27 de Julio. Al mismo tiempo se publicó un artículo en que se recomendaba el paso dado por el arrepentido sacerdote, quien, ante una imagen de Jesucristo crucificado y bajo juramento, prometió «la mayor fidelidad, lealtad y obediencia al rey su señor, á todos los legitimos representantes de su gobierno y á su prelado, obligándose, bajo el mismo juramento, á no ingerirse en asuntos de infidencia, detestar sus máximas, y mantenerse como ministro de un Dios de amor y reconciliacion». Estos juramentos los repitió, concluidos

los ejercicios, ante los inquisidores Tirado y Monteagudo. No obstante los expresados juramentos, el 6 de Octubre se evadió de la Profesa, dejando escritas varias cartas, una para el virey Calleja, otra para el arzobispo, y algunas para los eclesiásticos de la misma casa Profesa, dirigiéndose en seguida al Sur, donde se presentó á Morelos, á quien acompañó en lo sucesivo, habiendo llegado á ser mariscal de campo (1).

1813. En esos dias en que el indulto del P. Correa habia sido el objeto de las conversaciones del público, perdía la sociedad, el 15 de Junio, uno de esos hombres que han nacido para ser el consuelo de los desgraciados y sembrar en el corazon de la humanidad sentimientos de honor y de virtud. La persona que la ciudad de Méjico vió desaparecer del catálogo de los vivos fué el P. D. Manuel Bolea, prepósito del oratorio de San Felipe Neri, de aquella capital, á quien bien se le podia aplicar el dulce título de bienhechor de los menesterosos. Respetado y querido de todas las personas principales de la sociedad, y lleno de una ferviente caridad, el P. D. Manuel Bolea era la fuente por donde los ricos derramaban en limosnas, parte de sus tesoros en el seno de las honradas y menesterosas familias, llevándoles al hogar el alivio y el consuelo. Con el objeto de salvar de la seduccion á las jóvenes de buen parecer y pobres, que por ambas circunstancias estaban en mayor peligro de poder faltar á la virtud, perdiendo así su porvenir, concibió la idea de establecer una casa de educacion gra-

(1) Manifiesto de Correa, y apuntes manuscritos de Arechederreta.

tuita, con el nombre de «Colegio de las Bonitas,» donde bajo la direccion de mujeres instruidas y virtuosas, viviesen sin inquietud, y se instruyesen sólidamente en la religion y en todos los ramos y ocupaciones pertenecientes á su sexo, hasta que pudieran colocarse convenientemente. Con este noble fin se empezó á construir un espacioso y sólido edificio, situado en la esquina de la plazuela de la Concepcion, que despues ocuparon las hermanas de la caridad, cuyo primer piso y notable escalera de piedra dejó construidos. Aun conserva el nombre de «Colegio de las Bonitas» esa espaciosa obra que quedó sin terminar, pero que deja comprender el grandioso objeto que animó al hombre benéfico que concibió la elevada idea de su fabricacion. Al examinar lo que dejó hecho de ese edificio que muchas veces me he detenido á contemplar con respeto por el noble pensamiento que le guió al levantarlo, no he podido menos que pensar en las considerables sumas que debió invertir en esa grandiosa construccion, para la cual no contó jamás con otros recursos que con los que le proporcionaban, por sus virtudes y buenas relaciones, las personas acaudaladas de la capital. Empezó la obra movido por su filantropía, y cada semana avisaba á alguno de los muchos hombres ricos que habia en la capital, que pagase los gastos hechos en ella, porque él no tenia posibilidad de hacerlo, en lo cual le obsequiaban gustosamente, persuadidos del digno objeto en que empleaba el dinero que se le enviaba. El hombre filántropo que nos ocupa era natural de Guanajuato, de una de las familias mas distinguidas de aquel rico mineral, que debe gloriarse de contarle entre sus excelentes

hijos. El P. D. Manuel Bolea residió desde muy jóven en la capital de Méjico, y falleció á los noventa y un años de edad, dejando una eterna y grata memoria de sus benéficas acciones. Su muerte fué considerada como una irreparable desgracia para la sociedad, y su entierro, que hicieron con notable solemnidad las comunidades de San Agustin y San Francisco, fué de los mas notables, pues asistieron á él todas las personas distinguidas de la capital. Su cuerpo fué enterrado en la capilla del beato Sebastian Baltré, en la iglesia de los filipenses, que era la antigua casa Profesa de los jesuitas de Méjico, por cuyo nombre se le conoce.

1813. Los triunfos alcanzados sobre los Villagra-
Junio y Julio. nes alcanzando la posesion de los territorios que habian dominado, le habian hecho al gobierno de Calleja dueño de los puntos mas importantes que ocupaban los independientes en el Mesquital, y en aquella parte de la Sierra Gorda, «cuyos derrames,» como dice Don Lucas Alaman, «caen en el rio de Moctezuma ó de Tampico,» habiéndose verificado otros movimientos en el lado opuesto por las tropas de las provincias respectivas. «En fines de Enero,» dice el expresado D. Lucas Alaman, «el capitán Elosúa, dependiente de la division del brigadier Arredondo, que se hallaba en el valle del Maíz, saliendo de este punto se dirigió al pueblo de Jalpan, que habia sido nuevamente invadido y presos los realistas que allí se habian armado: á su aproximacion, los insurgentes abandonaron la poblacion y se situaron ventajosamente en unas alturas inmediatas, en las que se defendieron con tanta decision, que aunque atacados con vigor por Elo-

súa, lo hicieron retirarse con pérdida; mas cuando este volvió con refuerzo, no lo esperaron y entró sin resistencia en el pueblo. Los insurgentes, mandados por Casimiro Gomez, quien, como hemos visto, se indultó despues en Zimapan, pasaron al otro lado del rio de Moctezuma, para volver á sus acantonamientos (1). El teniente Montes, con una seccion de tropas de la comandancia de Rioverde, atacó y derrotó á Camacho en Montenuovo á fines de Enero, haciendo prisionero á su secretario, armero y otros, todos los cuales fueron pasados por las armas (2). El ayudante Bocanegra con los patriotas de Toliman, derrotó en Tierrablanca al coronel Peralta y penetró hasta el pueblo de Sichú (7 de Abril), á cuyo derredor estaban colgados los cadáveres de treinta y un realistas que Bocanegra hizo enterrar: Peralta y un capitán Gallardo fueron cogidos y fusilados (3). Otro jefe de independientes de aquel rumbo llamado Valanzuela, hizo quitar la vida á lanzadas á diez indios que huían á Peñamiller, á buscar la proteccion del comandante Carbajal, á quien aquel se dirigia á atacar, mas no lo verificó retirándose al aproximarse Carbajal (4). El mismo Bocanegra, habiendo sido destacado, como se ha dicho, á auxiliar el ataque de Huichapan, continuó persiguiendo con empeño á todas las partidas que quedaban por aquella parte de la Sierra, mientras que el capitán Güitán desde Huejutla hacia lo mismo en aquel

(1) Gaceta de 22 de Mayo, núm. 404, fol. 520.

(2) Idem de 29 de id., núm. 407, fol. 547.

(3) Idem de 3 de Junio, núm. 409, fol. 563.

(4) Idem.